

Carta circular sobre la situación de los hermanos del Monasterio de Mokoto, Zaire¹

Ordo Cisterciensium S.O.

Abbas Generalis

Roma, 11 de Julio de 1996

Fiesta de San Benito

Queridos Hermanas y Hermanos:

En mi carta del pasado 13 de Mayo, enviada desde el monasterio de Gardes en donde me encontraba en ese entonces, les anuncié el exilio de nuestros Hermanos de Mokoto. En efecto, el 10 y el 12 de Mayo pasado tuvieron que abandonar precipitadamente el monasterio ante la amenaza de un ataque armado por parte de los Hutus. Dicho ataque estaba dirigido contra los Hermanos Tutsis y contra los refugiados de esa misma etnia que se encontraban en gran número en el monasterio. La comunidad pudo llegar sana y salva a Buhimba, cerca de Goma. Pasaron varios días en el centro de encuentros y retiros María Mama propiedad de nuestras Hermanas Bernardinas de Esquermes. Los medios de comunicación han hablado

¹ Bernardo Olivera es monje sacerdote y Abad General de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia. La presente carta la hemos tomado, con las debidas licencias, de la página «Web» que tiene la Orden en *Internet* (www.agora.stm.it/A.Veilleux/ocso.htm).

del lamentable resultado de este ataque que dejó un saldo de 100 a 150 muertos, todos ellos asesinados en la iglesia del monasterio, en las celdas de los monjes, en la bodega y en la plantación de bananas. El edificio fue totalmente saqueado y las 300 cabezas de ganado fueron robadas.

Tenía intención de visitar Mokoto sin pérdida de tiempo, pero los acontecimientos que tuvieron lugar en Argelia la semana siguiente me lo impidieron. Por eso sólo pude efectuar la deseada visita de Mokoto, Clarté-Dieu y Butende, junto con el P. André, entre el 21 de Junio y el 9 de Julio. Una semana entera fue dedicada a los Hermanos de Mokoto.

Cuatro Hermanos, acompañados por una escolta militar, pudieron volver en dos oportunidades al monasterio durante el mes de Junio. Pudieron así constatar los daños materiales y, peor aún, vestigios de sangre en la iglesia y en otros lugares. Recuperaron algunas colecciones de libros que habían sido guardadas en el altillo del *scriptorium* por los hermanos que partieron en el segundo grupo. Salvaron asimismo otros objetos que no habían sido robados o destruidos al momento del ataque (un congelador, el grupo electrógeno, una barate). La población local también participó en el saqueo. Es sin duda este hecho lo que más ha dolido y herido a los monjes: los Hermanos se sintieron traicionados y rechazados precisamente por parte de aquellos que durante tantos años habían recibido su ayuda. En el poblado pudieron encontrar, en lamentable estado las cogullas monásticas y algunos ornamentos litúrgicos (casullas y estolas). Todos los documentos y archivos conservados en la oficina del Prior han sido destruidos o desparramados por doquier. La comunidad ha salvado su vida pero ha perdido literalmente todo. El regreso a Mokoto parece imposible antes de varios años y queda supeditado a una previa pacificación de la región y reconciliación de sus habitantes.

Tanto los Hermanos de Mokoto como yo nos hemos preguntado: ¿cómo explicar lo sucedido? ¿cuáles son sus causas? ¿por qué? No es fácil dar una respuesta definitiva. Parece claro que la causa no es sólo una sino varias y no siempre claras. Dejando de lado las causas políticas e históricas, podemos hablar de:

- El hecho de no haber querido pagar la «cotización» requerida, dado que con la misma se compraban armas y municiones.

- No haber aceptado que los «combatientes» se encargaran, con la fuerza de las armas, de proteger el rebaño de vacas.

- Haber aceptado y protegido a los refugiados Tutsis desde el inicio del año.
- Haber conservado las buenas relaciones con las autoridades tradicionales de la etnia Hundé.
- Sospechas infundadas de simpatías o de pasar comunicación a uno u otro bando en antagonismo.
- Instigación a la violencia por parte de grupos armados venidos de otras regiones vecinas.

Pero quizás la causa más profunda del ataque haya sido el deseo comunitario de mantener una difícil posición de neutralidad basada en una actitud evangélica de reconciliación y de paz. Por eso podemos decir que se cumplió en Mokoto lo que nos dice la Escritura: *Más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal (1P 3,17).*

Llegado a Goma me pude encontrar con los Hermanos en una espaciosa casa puesta a su disposición por Mons. Faustin Ngabu, Obispo diocesano. Las comunidades religiosas de Goma les han ayudado en todo tipo de formas, procurándoles alimentos, camas, mesas, bancos, vajilla, salterios; en una palabra: poniendo a disposición de la comunidad el mínimo necesario para vivir. Los Hermanos habían salido de Mokoto en dos grupos y con muy poco tiempo para preparar la partida. De acá que hayan salido con lo que llevaban puesto y algunas pocas cosas más.

La casa en la que habitan hoy ha sido arreglada como monasterio provisorio. Tienen una capilla, dormitorios-celdas en los que viven de a dos o de a tres, un refectorio, un *scriptorium*-capítulo, etc. Si bien no hay demasiado espacio todo está muy bien utilizado. El terreno tiene alrededor de una hectárea, el suelo está compuesto por residuo volcánico y por lo tanto no es apto para cultivos. En consecuencia, el trabajo manual de la comunidad se reduce a la cocina y a la limpieza. Esta ausencia de trabajo manual implica un cierto desequilibrio en la jornada monástica, más aún si se tiene en cuenta que se trata de personas jóvenes, pero esto no quiere decir que los Hermanos no hagan un serio esfuerzo por utilizar bien el tiempo del que disponen.

Durante mi estadía tuve oportunidad de encontrarme individualmente con cada uno de los Hermanos. Tuvimos también cuatro largos diálogos comunitarios, dos de ellos duraron más de dos horas. Fui muy bien impre-

sionado por la calidad de los intercambios y el respeto fraterno y cordial con el que cada uno recibía la palabra y las opciones de los demás. El problema principal es la seguridad física de los Hermanos. Los Hermanos Tutsis son los más amenazados, pero otros Hermanos corren también peligro. El Padre Prior, Dom Dehlo, ha sido directamente amenazado en varias oportunidades por ayudar a los refugiados Tutsis, etnia a la cual él mismo no pertenece. Al concluir los diálogos solicité de cada hermano que expusiera en presencia de todos su opción personal: permanecer en Goma con la comunidad o retirarse provisoriamente a otro monasterio de la Orden. Ocho Hermanos pidieron retirarse por un tiempo a otro monasterio, algunos de ellos aprovecharán este tiempo para profundizar o comenzar estudios teológicos o técnicos. Teniendo en cuenta que tres Hermanos se encontraban ya fuera por motivos de estudios, la comunidad que residirá en Goma será de unas doce personas. Sin pérdida de tiempo comenzamos los trámites necesarios para obtener la documentación (pasaportes, visados) y comenzar los desplazamientos hacia otras comunidades de la Orden.

Los Hermanos que permanecerán en Goma ocuparán una propiedad que les pertenece a orillas del lago Kivu, en la misma ciudad de Goma. Se trata de una parcela de terreno de unas dos hectáreas. Tienen intención de recuperar u adquirir otras dos parcelas a fin de totalizar unas cuatro hectáreas de terreno. Tendrán además que construir provisoriamente lo necesario a fin de poder tener un cuadro monástico apropiado para una vida más regular.

Tuve también oportunidad de encontrarme con el Sr. Obispo de Goma. Esto me ayudó a comprender que la situación de la comunidad de Mokoto está lejos de ser una excepción. De hecho, nuestros Hermanos fueron los últimos en retirarse de la región y replegarse a Goma. Todas las otras comunidades religiosas y todos los sacerdotes diocesanos comenzaron a abandonar la región de Masisi desde el inicio del presente año. La mayoría de los sacerdotes habitan al presente en la casa diocesana. La Iglesia de Goma está amenazada debido a la clara posición tomada frente al genocidio perpetrado en Ruanda en 1994. La ciudad misma (de unos 100.000 habitantes) está rodeada por campos de refugiados en los que se encuentran unos 300.000 Hutus. Es fácil imaginar la tensión que reina en la región y que ésta puede explotar en cualquier momento. La presencia de nuestros Hermanos en Buhimba, en casa de las Bernardinas, suscitó no pocas suspicacias y reacciones en el campo de refugiados vecino: se dijo que un grupo armado se encontraba en casa de las Hermanas. A partir de ese momento la

comunidad de Buhimba ha sido varias veces visitada por el ejército. Dos de nuestros Hermanos que se dirigían hacia Buhimba hace unos pocos días fueron apresados y torturados por los soldados que prestan servicio de guardia en el campo de refugiados, finalmente fueron dejados en libertad. Ante estos hechos no sería raro que los Hermanos que habían optado por permanecer en Goma como muestra de solidaridad con la Iglesia local se vean obligados a buscar refugio en algún país vecino.

En los años recientes varias de nuestras comunidades, sobre todo Nuestra Señora del Atlas, optaron por permanecer estables en el lugar pese a los peligros circundantes. No hay duda que todos apreciamos el valor evangélico de esta opción. Pero no es obviamente la única opción evangélica posible. El Maestro mismo nos ha dicho: *Sean, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. (...) Cuando los persigan en una ciudad huyan a otra, y si también en ésta los persiguen, márchense a otra (Mt 10,16.23).*

Una vez más pido a todos oraciones por la Iglesia en Goma y por la comunidad de Mokoto que camina día a día en seguimiento de Cristo por un camino nada fácil. Los Hermanos, que pertenecen a diversas etnias, están animados de un excelente espíritu y esperan poder volver a encontrarse juntos (*pariter*) en cuanto la situación lo permita. Este caminar «todos juntos» en este día en que celebramos la fiesta de Nuestro Padre san Benito cobra un relieve más que especial.

En María de san José.

Viale Africa, 33
00144 Roma
Italia